

IX CONGRESO NACIONAL DE ARCHIVOS

"LOS ARCHIVOS DE MÉXICO EN EL UMBRAL DEL SIGLO XXI"

Organizado por el Archivo General de la Nación, se llevará a cabo en Morelia, Michoacán, del 27 al 29 de octubre de 1997.

TEMÁTICA:

1.- Fondos y colecciones

MESA DE TRABAJO POR TIPO DE ARCHIVO:

5.- Universitarios

ARCHIVOS HISTÓRICOS

**EL 68 EN EL AHUNAM**

*Cristina Benítez*

*Luz María Jiménez Molotla*

*José Enrique Pérez Cruz*

Archivo Histórico de la UNAM

Agosto 1997

## I. EL MOVIMIENTO DE 1968 EN MÉXICO

Al finalizar la década de los sesenta surgió en todo el mundo una corriente antiautoritaria opuesta al orden establecido, entre 1968 y 1969 se organizaron movimientos de protesta estudiantil en países de los cinco continentes. No obstante su carácter general, el movimiento se originó en acontecimientos y situaciones específicas. Pero, aunque en todas partes las circunstancias y las reivindicaciones fueron diferentes, se produjo un sentimiento unitario que estimuló las protestas, al contagiarse universidad tras universidad, y esparciéndose de un país a otro, se convirtió en un movimiento internacional que involucró a toda una generación.

En México, en el período que va de julio a octubre de 1968, se escenificó la protesta de los universitarios, ante la cual el gobierno del presidente Díaz Ordaz tuvo una reacción no sólo de incompreensión o rechazo, sino de represión. La violencia armada a través de las fuerzas del ejército mexicano, fue la respuesta que encontraron los estudiantes al cuestionar el carácter antidemocrático del Estado.

No obstante que la base social de este movimiento estaba formada principalmente por estudiantes de las universidades, las instituciones tecnológicas y las preparatorias, la crítica de los jóvenes en ningún momento se enfocó al orden universitario o contra sus autoridades. De hecho, lo que los estudiantes impugnaban era la falta de democracia en México así como el carácter autoritario del Estado. En el punto crítico de este proceso, la Universidad debió esgrimir la defensa de su autonomía, sumándose a la causa estudiantil frente a las presiones del aparato gubernamental, que desbordando de antemano todo cauce institucional, se mostraba abiertamente represor.

El sistema político mexicano, para entonces, había alcanzado una forma cristalizada de operación; su eficacia dependía del carácter corporativo de sus organizaciones de base, la Central de Trabajadores de México (CTM), la Confederación Nacional Campesina (CNC) y la Confederación Nacional de Organizaciones Populares (CNOP), las cuales encontraban una síntesis política a través del Partido Revolucionario Institucional (PRI). La oposición estaba formada, por partidos "satélites" de centro institucional, tales como el Partido Auténtico de la Revolución Mexicana (**PARM**) y el Partido Popular Socialista (**PPS**), quienes a cambio de su participación en la formalidad democrática, alcanzaban algunos escaños en la Cámara de Diputados; por otra parte, el Partido Acción Nacional que enarbolaba la bandera de la democracia y se colocaba a la derecha del espectro ideológico, pero contaba con pocas oportunidades en el juego político real; por último el Partido Comunista (PC), al margen de la legalidad, y que después del período del presidente Alemán, en los años cincuenta, había sufrido una serie de reveses políticos, sobre todo después del encarcelamiento de los líderes ferrocarrileros Campa y Vallejo y el asesinato del dirigente campesino morelense, Rubén Jaramillo, que lo habían colocado en el borde de la marginalidad.

En fin, los canales políticos para la participación y expresión de los jóvenes estaban limitados por opciones que difícilmente les resultaban satisfactorias y representativas. Las posibilidades de sostener una postura crítica frente a la autoridad gubernamental eran prácticamente nulas fuera del terreno académico o de los ámbitos intelectuales. En esas circunstancias, las demandas de los estudiantes al gobierno (excarcelación de los presos políticos, diálogo público, supresión de las normas contra la libertad de agrupamiento y

expresión y libertades democráticas), se encontraron, primero, con la carencia de cauces para el diálogo y la negociación transparente, y al cabo con la violencia de las fuerzas públicas, que en su intento de contener la protesta, acabaron por desencadenar la represión sangrienta.

El movimiento del 68 mexicano se originó en un hecho relativamente circunstancial: en julio de ese año, el escuadrón de granaderos actuó para disolver una riña entre estudiantes de escuelas preparatorias en la zona de la Ciudadela; días después una manifestación en homenaje del aniversario de la Revolución Cubana se enfrentó con la policía en la Alameda Central.

En respuesta a estos acontecimientos, comenzaron a organizarse, en forma simultánea, grupos de estudiantes de la Universidad Nacional Autónoma de México y del Instituto Politécnico Nacional para protestar por la actuación de los cuerpos de policía, y solicitando la destitución de los jefes responsables. En respuesta el gobierno tuvo reacciones de cada vez mayor violencia. El bazukazo en la puerta de la Preparatoria 1 de San Ildefonso, la toma de las instalaciones del IPN en el Casco de Santo Tomás, la irrupción del ejército en Ciudad Universitaria, son ejemplos nítidos de la intransigente actitud del gobierno.

A cambio, el movimiento estudiantil fue creciendo en organización y extensión. De hecho un rasgo sobresaliente en esta coyuntura radica en el carácter masivo que alcanzó la protesta. Ciertamente el movimiento estudiantil abarcó a la Universidad en su totalidad; contó con la participación activa de nutridos contingentes estudiantiles y magisteriales, además del concurso de las autoridades universitarias que a él se sumaron. Fuera del espacio

propio de la Universidad se extendió hasta abarcar a la mayoría de las instituciones de enseñanza superior de la ciudad de México y del interior de la República.<sup>1</sup>

En este sentido, el movimiento expresaba en forma particular el descontento de una generación de estudiantes frente a un orden político a todas luces autoritario. Sin embargo, no puede dejarse a un lado que el movimiento llegó a otros espacios sociales. Villoro lo constata cuando afirma "si el movimiento tuvo una repercusión tan grande fue justamente porque los estudiantes supieron expresar frustraciones y anhelos reprimidos de una amplia clase media urbana; no en los cinco puntos del Comité de Huelga... detrás de ellos estaba la indignación ante la corrupción, la mentira, las palabras huecas, la exigencia de participación, de libertad auténtica; el anhelo confuso de encontrarse de nuevo con el pueblo... Todo el mundo sintió y comprendió el mensaje libertario del movimiento, por eso la clase media y aún algunos obreros lo siguieron."<sup>2</sup> El movimiento, en suma, de ser expresión de la crítica de los jóvenes ante el sistema, llegó a enarbolar inconformidades semejantes de otros sectores de la población.

Este aspecto quedó claramente expresado en las manifestaciones multitudinarias de septiembre, así como en los constantes rrútnes y asambleas que se celebraban por toda la ciudad.

<sup>1</sup> Ramón Ramírez, en su obra *El movimiento estudiantil de México: julio-diciembre de 1968*, México, ERA, 1969, comenta: "como núcleo básico han participado los estudiantes de la UNAM, aproximadamente 90,000; del IPN -70,000-, de las Escuelas Normales y de la Escuela Nacional de Agricultura de Chapingo; en total, cerca de 200,000. A éstos debe agregarse los alumnos provenientes de la Universidad Iberoamericana y de otros centros de estudios superiores no dependientes del gobierno, como las Universidades de Veracruz, Sinaloa, Puebla y Tabasco, y las corrientes de apoyo y simpatía del resto de las universidades del país. (Esto) hace que el movimiento estudiantil haya rebasado todos los límites previsibles y abarcado prácticamente a la casi totalidad de los estudiantes del país (págs. 23-24).

<sup>2</sup> Luis Villoro "1968: Signo de la revolución, señal de lo que viviremos", *Revista de la Universidad de México*, vol. XXXIII, núms. 4 y 5, diciembre 1978-enero 1979, pág.33.

Los intentos de los mediadores que intentaban el establecimiento de negociaciones entre la dirigencia estudiantil y el gobierno fracasaron una y otra vez. Para el ejecutivo federal resultaba incomprensible la ausencia de una "cabeza", de un interlocutor unipersonal con quien arreglar las cosas.

Como se sabe, el movimiento precipitó su desenlace el 2 de octubre de 1968, en la plaza de las Tres Culturas de Tlalteloco, en que decenas de estudiantes perdieron la vida. Otros fueron apresados y llevados al Campo Militar Núm. 1 y después a las instalaciones de Lecumberri.

Después de Tlalteloco el movimiento perdió su carácter masivo y popular. La celebración de las Olimpiadas ocupó la atención de la opinión pública; las pocas voces disidentes fueron acalladas, y el sector estudiantil que conservó la organización del movimiento se enfocó a la lucha por la liberación de los compañeros presos.

El movimiento de 1968 tuvo una serie de efectos de orden político y cultural; algunos de ellos se manifestaron de inmediato, otros se han desplegado en el curso del tiempo.

Como un primer desenlace, el Estado se vio obligado a reconstruir su legitimidad a base de una política social más sensible a las demandas de los grupos que se había movilizado. El gobierno de Echeverría proclamó una reforma educativa a través de la cual se multiplicaron, en forma sin precedentes, el número de establecimientos de enseñanza media superior y superior. Es decir, se ampliaron las oportunidades para que los jóvenes accedieran a estos niveles de enseñanza y para que los nuevos profesionistas tuvieran empleo en el medio académico. Asimismo, el Estado buscó mejorar sus relaciones con el medio intelectual,

incorporándolos en proyectos culturales y a través de otros mecanismos de asimilación.

Por su parte, la izquierda mexicana se encontró en un ambiente que si bien todavía restringía y limitaba sus posibilidades de acción -basta recordar los sucesos del 10 de junio de 1971, y las confrontaciones armadas contra grupos extremistas en los medios urbano y rural en los primeros años setenta-, no impidió su desarrollo dentro de ciertos márgenes . Así por ejemplo, se alentó la formación de sindicatos independientes de la CTM y de organizaciones campesinas autónomas. En las universidades florecieron diversos grupos estudiantiles de filiación marxista y en términos generales, hubo una mayor apertura para la libertad de expresión ideológica. La posibilidad de actuación dentro de la legalidad de los partidos de izquierda, obligó a estas organizaciones a desarrollar alianzas y fusiones que les permitiesen ofrecer una alternativa política atractiva en la competencia por votos.

Otro efecto de importancia de este movimiento se registró en el terreno cultural, en particular en los campos de las ciencias sociales, de las artes plásticas y de la literatura. En el primero de ellos, tuvo como corolario un incremento inusitado del interés por conocer los fenómenos sociales y políticos y participar en su conformación, a partir del estudio de las disciplinas del área social; de esta suerte, sobre todo en los años setenta, el número de estudiantes inscritos en carreras de economía, historia, sociología, ciencias políticas, entre otras, se incrementó en forma inusitada, y de la misma manera aumentaron los programas que ofrecían esta formación, los centros de estudios especializados, y las revistas y publicaciones especializadas en estos temas.

Por estas razones y por la huella de aquellos hechos en el presente, coinciden los historiadores del México contemporáneo en que el 68 representa un parteaguas en la trayectoria política, social y cultural del país en el siglo XX. De ahí la importancia que reviste contar con fuentes documentales apropiadamente organizadas y descritas, de manera que los historiadores y otros analistas sociales, así como el público en general, tengan acceso directo a los materiales originales y encuentre en ellos guía para nuevas interpretaciones.

## **2. LAS COLECCIONES SOBRE MOVIMIENTOS ESTUDIANTILES DEL AHUNAM**

En México, como en otros países, la documentación de naturaleza política suele ser parcial o totalmente de carácter reservado o hasta confidencial sin embargo existen instituciones académicas con la capacidad de recibir arclúvos en que esta información puede ser consultada de manera alternativa a las dependencias gubernamentales. Un caso destacado de ello es precisamente el movimiento estudiantil de 1968, sobre el cual se resguarda un acervo documental amplio en el Archivo Histórico de la UNAM, así como otras colecciones sobre movimientos estudiantiles universitarios.

El volumen total de estas corresponde a 430 cajas archivadoras de diversos tamaños y cuentan además con un acervo gráfico y libros referentes a estos movimientos desarrollados en la UNAM y en algunos estados de la República.

Los tipos documentales son volantes, carteles, fotografías, folletos, desplegados, manuscritos, recortes de hemerografía, discursos, oficios, entre otros.

En seguida se menciona, de una manera breve, el contenido de las colecciones procedentes de donación e incorporadas referentes a movimientos estudiantiles:



**Fondo José Enrique Pérez Cruz** (1929-1993)

Cuenta con documentación de diferentes movimientos estudiantiles, dado que su contenido es de sindicalismo universitario desde 1929 y las huelgas estudiantiles de 1944, 1966 y el movimiento estudiantil de 1968 existe una relación de los periódicos sindicales desde 1932 hasta 1977. Está organizado de manera cronológica pero no se encuentra clasificado. Tiene en total 40 cajas, y sus clases documentales son carteles, recortes hemerográficos, discursos y fotografías.

**Fondo Pablo Sandoval Ramírez** (1944-1988)

Contiene información de las diversas actividades de este personaje como líder estudiantil y sindical, como militante de los partidos de izquierda, así como diversas colecciones hemerográficas recopiladas por él a lo largo de su actividad política.

La procedencia de este fondo fue por compra en diciembre de 1988. Su volumen es de 253 cajas y la organización está concluida, actualmente está en elaboración un catálogo por expediente, para su consulta cuenta con una guía general.

**Colección Lucila Flamand** (1952-1975)

Destaca porque se refiere a los movimientos estudiantiles de 1966 y 1968, cuenta con información de organizaciones estudiantiles y políticas de carácter trotskista, como por ejemplo el *Boletín de sociología e historia, del siglo XX* de la década de los 70. Sus clases documentales son recortes hemerográficos, folletos y volantes.

***Fondo Arturo Martínez Nateras***

(1960-1979)

Fue donado en junio de 1985, y consta de 91 cajas archivadoras. Las clases documentales son correspondencia, ponencias, convocatorias, mensajes, proyectos, declaraciones, manifiestos, volantes, estatutos, reglamentos, hemerografía. Las fotografías son referentes a los conflictos estudiantiles de 1968 y a la Universidad de Nuevo León, de la manifestación y mitin en Tuxtla Gutiérrez, Chiapas (1971), y del movimiento estudiantil en la Universidad Autónoma de Sinaloa, en 1972.

La serie *CNED* (Central Nacional de Estudiantes Democráticos) contiene documentación acerca de su constitución en febrero de 1966, en Tepic, y sobre el desarrollo de esta organización. Está contenida en 198 expedientes.

La serie *1968*, contiene declaraciones, resoluciones, volantes, manifiestos, hemerografía, cronología, carteles, índices de compilación, así como el proceso judicial de Martínez Nateras, y correspondencia personal desde la cárcel preventiva de Lecumberri.

La serie *Hemerografía* contiene artículos del donador sobre la problemática nacional en diversos asuntos (refonna política de los años 70, sistema electoral, problemas fronterizos, sindicalismo universitario, entre otros).

La serie *Partidos* contiene correspondencia y hemerografía sobre las diversas organizaciones políticas a las que perteneció el donador entre 1963 y 1977, en especial del Partido Comunista Mexicano.

Actualmente esta colección se encuentra en la etapa de clasificación; el cuadro de clasificación, que está en proceso, refleja las diversas actividades del personaje desde su

participación en las luchas estudiantiles correspondientes a su época de estudiante, como a la de los partidos políticos en su etapa posterior.

***Colección Fernando Serrano Magallón*** (1965-1971)

Se refiere a los movimientos estudiantiles de 1966 y 1968, su donador fue abogado general de la UNAM. Cuenta con una relación elaborada por el donante. El volumen es de una caja; y las clases documentales son recortes hemerográficos, folletos y volantes.

***Colección Esther Montero*** (1966 - 1975)

Esta compuesta por varios materiales estudiantiles, en dos cajas, que enriquecen la visión acerca del conflicto del movimiento de 68 de manera significativa, así como de la huelga de 1966 y el discurso pronunciado en la visita de Luis Echeverría a la UNAM. Cuenta con un catálogo descriptivo, elaborado por la donante. Sus clases documentales son carteles, recortes hemerográficos, discursos y fotografías, entre otros.

***Fondo Movimientos Estudiantiles*** (1966-1971)

La temática se refiere a los movimientos estudiantiles de 1966, 1968, Escuela Nacional Preparatoria 1969 y 1970, Nuevo León y 10 de junio de 1971.

El movimiento estudiantil que por su importancia debería estar muy estudiado por ser un parteaguas en el movimiento político mexicano, es poco conocido por las actuales generaciones, debido a que por ejemplo en el Archivo General de la Nación algunos materiales no pueden ser consultados antes de 30 años.

En la Universidad Nacional la Dirección General de Información recopiló y transfirió al AHUNAM toda la información aparecida en la prensa diaria en sus respectivas formas,

columnas periódicas, declaraciones, entrevistas, artículos de opinión, desplegados de las partes y fotografías en revistas, periódicos y caricaturas. Este material es tan extenso, que fue dividido para poder trabajarlo y ha servido para la elaboración de varios trabajos de tesis, a pesar de ello sólo se ha trabajado un 50 por ciento aproximadamente. Este es el único fondo universitario con estas características.

Cuenta con cuatro catálogos que describen los subramos: Columnas y caricaturas, Artículos firmados, Volantes y Manifiestos (con catálogo e índice onomástico).

Actualmente están en elaboración los catálogos de las cajas que corresponden a los movimientos de la Universidad Autónoma de Nuevo León y al 10 de junio de 1971.

### **3. CONSIDERACIONES FINALES**

A pesar de la más o menos abundante cantidad de estudios, monografías, artículos e incluso libros, la historia del movimiento estudiantil universitario está por escribirse. Hacen falta visiones comprensivas y sintéticas que den cuenta de la unidad y continuidad de las expresiones y demandas de los estudiantes a lo largo de casi un siglo de vida universitaria. Para ello es esencial contar con una base documental sólida, objetivo que da razón de ser al trabajo archivístico en torno a las colecciones que hemos referido.

Además, el tema es importante y vigente, por lo que no extraña que sea éste uno de los acervos de mayor consulta en el Archivo Histórico, lo mismo por historiadores, estudiantes y otros usuarios.

Hace tres años con motivo del vigésimo quinto aniversario del movimiento estudiantil del 68, se organizó en el Centro de Estudios sobre la Universidad, del que el

AHUNAM forma parte, una exposición gráfica y documental formada principalmente con material del propio Archivo. Esta exposición, que duró los meses de octubre a diciembre de 1994, fue probablemente la más concurrida de cuantas se hayan montado en esta institución, lo que ratifica, de otro modo, el valor social de estos documentos y su importancia como memoria viva, que resiste el paso de las generaciones y abre un diálogo creativo con el presente.